

„mo como á vosotros mismos ; á vuestra muger si vive en  
 „la piedad , como Jesuchristo ama á su Iglesia : si tiene  
 „una vida mas comun , y menos desprendida de pasiones,  
 „siempre debeis amarla como á vuestro mismo cuerpo , se-  
 „gun lo que ordena el Apostol.”

X. El tratado de San Gregorio intitulado *de la Ora-  
 cion* , consta de cinco Homilias que habia predicado en pre-  
 sencia de su pueblo. No hay cosa mas instructiva y útil;  
 esta obra se halla citada por San Juan Damasceno , y por  
 Anastasio Sinaita. Eutimio trae un fragmento , y dice que le  
 sacó del tercer libro sobre la oracion ; esto es , de la ter-  
 cera Homilia ; le han insertado al fin de esta Homilia en los  
 impresos , y me parece que está en su propio lugar.

XI. En la primera Homilia que sirve como de Prólogo  
 á las otras , trata San Gregorio de la necesidad de la  
 oracion , y del fin que nos debemos proponer en ella. „Na-  
 „da , dice , es mas regular que ver los Jueces y Abogados  
 „ir á los tribunales , los Mercaderes á su comercio , los  
 „Artesanos á sus talleres , y los otros al estudio y á dife-  
 „rentes ocupaciones de la vida , sin haber antes implorado  
 „los socorros del cielo por medio de la oracion.” A esta  
 „omision atribuye todas las faltas que cada uno de ellos  
 comete en su empleo , sentando por principio , que el peca-  
 do no halla entrada en el alma , durante el trabajo , quan-  
 do á este ha precedido la oracion. Establece otro princi-  
 pio , y es : „Que aquel se aparta de Dios , que no se une  
 „con él por medio de la oracion ; añadiendo que la ora-  
 „cion mantiene la pureza , modera la ira , reprime el orgu-  
 „llo , borra la memoria de las injurias , apaga la envidia,  
 „destruye la injusticia , y resucita la piedad. Ella es la fir-  
 „meza de las leyes , el sello de la virginidad , y la pren-  
 „da de la fidelidad del matrimonio.” Para notar S. Grego-  
 rio su excelencia dice : „Que es una conversacion con Dios,

„una contemplacion de las cosas invisibles , una fe segura  
 „de los bienes que se desean , una honra que nos iguala á los  
 „mismos Angeles, un adelantamiento en el bien , un preserva-  
 „tivo contra el mal , un fruto presente de la virtud , un  
 „gusto anticipado de la gloria futura.” Refiere diversos  
 exemplos de la eficacia de la oracion , el de Jonás en el  
 vientre de la Ballena , el de Ezequías á las puertas de la  
 muerte , y el de los tres Jóvenes en el horno de Babilonia:  
 todos estos , dice , por el fervor de sus oraciones , salieron  
 sanos del peligro. Advierte que muchas veces no desecha  
 Dios las menores peticiones que le hacemos , con el fin de  
 convidarnos por estos cortos favores que nos concede , á de-  
 sear otros mas grandes. Pero dice , que es locura pedir so-  
 lamente las cosas temporales á un Dios que es eterno , bie-  
 nes terrenos al que es Rey del Cielo , ó dones viles y des-  
 preciabiles al que está infinitamente elevado sobre todo , y  
 una felicidad baxa y terrena al que da un Reyno celest-  
 ial ; por último , que no es discrecion pedir al que nos ha-  
 ce esperar bienes , que no se nos pueden quitar jamas , el uso  
 por poco tiempo de unos bienes , que son para nosotros co-  
 mo extraños , cuya pérdida es infalible , cuyo usufruto es  
 temporal , y cuya administracion es peligrosa.

XII. En la segunda Homilia da San Gregorio por re-  
 gla , que nada se pida á Dios sin haberle ofrecido antes al-  
 guna cosa. Esto dice , es sembrar para sacar fruto. Des-  
 pues explica la oracion del *Pater noster* , y empezando  
 por aquellas palabras : *Padre nuestro que estás en los Cie-  
 los* , dice : „Que si alguno , exâminándose á sí mismo , y  
 „viendo su conciencia llena de las suciedades y manchas ver-  
 „gonzosas de sus pecados , se atribuye la alianza ó adop-  
 „cion de hijo de Dios , y se toma la libertad de darle el  
 „nombre de Padre antes de borrarlos con la contricion,  
 „comete grande exceso , y hace injuria al Señor ; porque

„ de algun modo es llamarle Padre de su iniquidad. Por-  
 „ que la *palabra Padre* significa la causa y principio de  
 „ aquel que ha recibido el nacimiento; y así aquel que te-  
 „ niendo la conciencia toda manchada y corrompida llama  
 „ á Dios *su Padre*; hace lo mismo que si le llamára prin-  
 „ cipio y autor de su pecado. Ahora, pues, según el Apos-  
 „ tol, no puede haber union entre la Justicia y la iniqui-  
 „ dad, ni comercio entre la luz y las tinieblas; La bon-  
 „ dad solo se acomoda con la bondad, y lo que es incor-  
 „ ruptible con lo que está esento de corrupcion: luego si  
 „ aquel que todavía busca la mentira tiene tanta temeri-  
 „ dad que haga á Dios esta oracion, sepa que no invoca  
 „ al Padre celestial en aquel infeliz estado, sino al Padre  
 „ infernal, que no solamente es falso y embustero, sino  
 „ Padre de la mentira en la persona de todos los que la co-  
 „ meten. Quando el Señor nos enseña á llamar á Dios en  
 „ la oracion, Padre nuestro, nos prescribe una vida santa  
 „ y elevada: porque es cierto que la verdad, no nos en-  
 „ seña á mentir ni á decir que somos lo que no somos, ni  
 „ quiere que nos honremos con un nombre tan celestial,  
 „ que por ningun título nos pertenece: su voluntad es, que  
 „ llamando Padre al que es justo, puro y bueno, nos  
 „ manifestemos dignos de esta alianza con la integridad de  
 „ nuestra vida. Tambien da S. Gregorio otro sentido á estas  
 „ palabras; es á saber: „Que quando nos enseña Jesuchris-  
 „ to á invocar al Padre celestial, parece que nos quiere  
 „ acordar, cuál es nuestra patria; para que abrasándonos en  
 „ ardiente deseo de conseguir los bienes que nos promete,  
 „ nos vuelva á poner en el camino recto que pueda llevar-  
 „ nos á conseguirlos. Añade, que aquel que detesta su ini-  
 „ quidad y se vuelve á Dios puede invocarle como á su Padre.”

XIII. En el tercero da á las palabras siguientes: *San-*  
*tificado sea tu nombre*, este sentido: „Aquel que en

„ su oracion las pronuncia, pide que por la virtud del di-  
 „ vino auxilio, se haga irreprehensible, justo, religioso  
 „ que se abstenga de toda mala acción, que jamás diga co-  
 „ sa que no sea verdadera y justa, que camine con recta  
 „ sencillez: que la templanza sea su luz: la integridad su  
 „ ornamento; la prudencia y sabiduria toda su hermosu-  
 „ ra, que aspire á los bienes del cielo; y que en todo res-  
 „ plandezca con una conducta angélica. No puede ser Dios  
 „ glorificado en el hombre, sino quando la virtud de este  
 „ acredita para con los otros, que es preciso que sea Dios  
 „ el que produce en este hombre el bien que en él se ad-  
 „ vierte; pues el Señor es causa de todos los bienes. Por  
 „ ser santo el nombre de Dios, aunque nosotros no le santi-  
 „ fiquemos (así como quando le pedimos: *que venga á no-*  
*sotros su Reyno*, no es porque su imperio dependa de  
 „ nosotros, supuesto que siempre ha sido Rey de todo lo  
 „ criado), expresamos con estas palabras el deseo que te-  
 „ nemos de salir de la esclavitud del pecado, y de que  
 „ nos libre de la persecucion del demonio, para que libres  
 „ de toda mala aficion, y purificados por el Espíritu San-  
 „ to, vivamos sujetos al imperio de Jesuchristo, en donde  
 „ reynan la alegría, la vida y la paz.”

XIV. Quando añadimos: *hágase tu voluntad así en*  
*la tierra, como en el cielo*: „pedimos á Dios que destruya  
 „ nuestra depravada voluntad: esto es, la propension que  
 „ tenemos al mal, y que nos guie á cumplir la suya;  
 „ dándonos la atraccion al bien. Esto es, como si le dixé-  
 „ mos: hágase de tal modo vuestra voluntad, que se des-  
 „ truya la del demonio. Mas porque pedimos á Dios, di-  
 „ ce San Gregorio, que nos inspire en el corazon las bue-  
 „ nas resoluciones? Porque nuestra naturaleza es muy fla-  
 „ ca para el bien, desde que fué herida con el pecado:  
 „ de suerte, que ahora no es ya tan facil volver del mal

„al bien, como fué el precipitare del bien en el mal.”  
 Todavía pregunta este santo Padre: ¿por qué pedimos á Dios  
 que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo?  
 y responde: „que en esto nos enseñó Dios á purificar tan  
 „perfectamente nuestra vida de toda especie de corrup-  
 „cion, que imitando á los Angeles del cielo, halle la vo-  
 „luntad de Dios, en los que estamos en la tierra, tan po-  
 „cós obstáculos como en aquellos celestiales espíritus, los  
 „quales no conocen impedimento alguno para executar el  
 „bien.” Por las siguientes palabras: *Nuestro pan de ca-  
 da dia, dánosle hoy*: „nos manda el Señor buscar sola-  
 „mente lo necesario para conservar la vida, no para el  
 „luxo, delicias y riquezas, ó para otros bienes de la tier-  
 „ra que apartan el alma del cuidado principal que debe  
 „emplear en las cosas de Dios.” Hace San Gregorio la enu-  
 meracion de las cosas que son objeto del deseo de los  
 ambiciosos, y de los que tienen puesto el corazon en los pla-  
 ceres y vanidades del siglo: despues de haber dicho que  
 todos estos quedan confundidos en esta parte de la oracion  
 Dominical, en que los Christianos piden á Dios lo que ne-  
 cesitan para vivir, por ser esta una obligacion para con  
 nuestro cuerpo, que la misma naturaleza nos intima. „Di-  
 „ce: y todos los otros deseos provienen de que los hom-  
 „bres gustan del luxo y deleites del siglo, y todo esto es  
 „parte de la zizaña que sembró el enemigo maliciosamen-  
 „te entre el trigo. Estan los hombres como sofocados en-  
 „tre los cuidados de las cosas vanas; y el alma que siem-  
 „pre se ocupa en semejantes cuidados, jamas produce algun  
 „buen fruto. Esta voz *de cada dia* nos acuerda que esta  
 „vida es de un dia, porque siendo incierto lo por venir,  
 „debemos descuidar en punto del dia siguiente: ademas  
 „del pan de esta vida, tambien pedimos á Dios el de la  
 „vida que esperamos en el siglo futuro, esto es, el Rey-

„no del cielo, que será la vida de nuestra alma.”

XV. Por las siguientes palabras, *perdonanos nuestras  
 ofensas, como nosotros perdonamos á los que nos han ofen-  
 dido.* „Nos lleva Jesuchristo á la mas alta perfeccion; por-  
 que, ¿qué nos quiso dar á entender en esto aquel Dios, pri-  
 mer modelo que imitan los que se ocupan en santas accio-  
 nes, como dixo San Pablo: *sed imitadores míos, cómo yo  
 lo soi de Jesuchristo?* ¿Quiere acaso que la disposicion de  
 vuestro corazon sea el modelo y exemplo del mismo Dios  
 para hacer el bien? Parece que está invertido el orden, y  
 que nos prometemos, que asi como en nosotros se executa lo  
 bueno por imitacion de Dios. Acaso ¿nos imitará á nosotros,  
 quando hayamos hecho esta buena obra? Esta peticion se  
 expresa, como si dixeramos á Dios: *haced, Señor, lo  
 que yo acabo de practicar: imitad á vuestro siervo, vos  
 que sois el Dueño, imitad al pobre mendigo, vos que sois  
 el Rey del universo: yo he remitido la duda siendo el acree-  
 dor; no desecheis al que se postra en vuestra presencia,  
 como quien suplica y pide: yo he enviado á mi deudor muy  
 contento y gozoso por el buen tratamiento que le he hecho;  
 haced vos lo mismo conmigo; no permitais que vuestro deu-  
 dor, que soy yo, se vuelva mas triste que el mio; para que  
 el deudor perdonado dé gracias al Acreedor misericordioso:  
 pronunciamos, Señor, á un mismo tiempo la sentencia favora-  
 ble de una misma remision, vos á vuestro deudor, y yo al  
 mio. Este hombre es mi deudor; yo soy el vuestro: sea  
 la regla del juicio que debo esperar de Vos el que yo he  
 hecho de mi próximo. Yo le he perdonado la falta que  
 habia cometido contra mí; olvidad, mi Dios, todas las  
 mias. Yo he usado de grande misericordia con mi herma-  
 no; usad, Señor, de la vuestra con este miserable pecador,  
 que os ofréce su oracion. Bien sé que los pecados que yo  
 he cometido contra Vos son de muy diferente enormidad*

que los que yo he perdonado; bien lo sé: pero acordaos del infinito exceso de vuestra bondad; porque es justo que quanto vuestro poder es superior al nuestro, sean mayores á proporcion los efectos de vuestra misericordia. En esta ocasion es muy corta la mansedumbre y bondad que he manifestado; pero mi naturaleza no era capaz de otra mayor: mas el defecto de poder no puede impedir á vuestra magnificencia en el grado que os digneis que resplandezca. Lo contrario, dice San Gregorio, sucede con aquel que es tan temerario, que pide á Dios que le perdone sus ofensas despues de haber negado el perdón á su próximo, no puede esperar sino esta terrible reprehension de parte de Dios: « Médico, curate á tí mismo: me estás pidiendo el perdón, y le niegas á tu próximo. ¿Quieres que yo remita lo que me debes, pues cómo te atreves á perseguir á tu deudor hasta sofocarle? Me suplicas que borre la cedula en que consta tu deuda, quando estás mirando con el mayor cuidado las promesas y contratos de los que te deben? ¿Pides que me olvide de tus deudas al mismo tiempo que estás aumentando con usuras un dinero que no te pertenece: tu deudor está en la carcel, y tú me ruegas para que te saque de la carcel del pecado: él es atormentado del tiempo sus deudas, y quieres que yo perdone las tuyas? Apartate de mí, que no puedo escuchar tu oracion: el grito de la voz de tu deudor á quien haces atormentar, no me dexa oír tus clamores: ház que se le quiten los grillos que le tienen en la esclavitud, y yo romperé los que tienen á tu alma en la cautividad: perdónale, y yo te perdonaré: yo te hago propio Juez; en tu mano está el perdón que me pides: la misma conducta que tengas con él me servirá de regla para la que tengo de usar contigo. » Quando decimos á Dios *no nos dexés caer en la tentacion, sino libranos de mal*, le pedi-

mos la gracia de renunciar al mundo, y separarnos de él; porque estando todo el mundo sepultado en el mal, el que quiera apartarse del mal, debe necesariamente separarse del mundo.

XVI. En presencia de su pueblo explicó tambien San Gregorio las ocho Bienaventuranzas pronunciadas por Jesuchristo en el Monte, y referidas al cap. 5. de San Mateo. Por ser abundante la materia, empleó una Homilía entera para explicar cada Bienaventuranza. De la primera Homilía está sacado el pasage de San Gregorio, perteneciente á las dos naturalezas en Jesuchristo, que refiere el Concilio de Efeso. Las demas se ven citadas por Teodoro, por San Juan Damasceno, y por Liberato. San Gregorio sigue en sus Homilías su método ordinario, que es dar mucho á la alegoría.

XVII. Siendo la Bienaventuranza del hombre una participacion de la de Dios, no puede el hombre ser feliz, sino en quanto se asemeje al que le hizo á su imagen. No se le puede parecer en todos los puntos, y así no puede su felicidad ser perfecta como la de Dios. La primera de las Bienaventuranzas es la que Jesuchristo hace consistir *en la pobreza de espíritu*. La explica San Gregorio de la humildad, que es la virtud, que le parece al hombre mas difícil, por causa del orgullo, que es como nacido con él. Para inclinarle á la humildad le propone desde luego el exemplo de Jesuchristo, que siendo soberano Dueño de todas las cosas, y Juez del universo, Dios puro y esento de toda impureza, árbitro de la vida, y Rey de las Potestades celestiales, se abatió hasta entrar en sociedad con nuestra naturaleza; tomó la forma de siervo, se hizo tributario de las Potestades humanas, se reduxo á no tener mas habitacion que un establo destinado para los brutos; pasó por todos los grados de nuestra pobreza hasta morir. Hace

después que reflexione el hombre sobre la impureza de su origen, y sobre el destino de su cuerpo; porque formado de tierra y polvo, se ha de reducir muy presto á lo mismo. Pone delante de los ojos de algunos jóvenes, á quienes la edad florida, y el cuerpo robusto hinchan el corazón, el horroroso espectáculo que nos presenta un cementerio, para que, mirándose en aquel monton de huesos y calaveras, vean lo que han de ser algun día. Acuerda á los viejos, á quienes los empleos y dignidades causan orgullo, la memoria de la muerte próxima, la que puede desde el tribunal, en donde se consideran como Jueces de otros hombres, precipitarlos en un momento al sepulcro. Todavía da otra explicacion á la pobreza de espíritu, diciendo: "Que aquel es pobre de espíritu, que hace cambio de sus riquezas materiales con las del alma, y mirando los bienes de la tierra, como peso que le detiene, dexa su carga para le vantarse al cielo."

XVIII. Por la tierra prometida á los que son mansos, entiende San Gregorio, no ésta que habitamos, sino la tierra de los vivientes, cuya entrada está cerrada á la muerte; porque esta tierra, que siempre está cubierta de las excelentes hojas del Arbol de la vida, se riega continuamente con las fuentes puras y vivas de los dones y gracias espirituales, en donde la verdadera Vid siempre está arrojando nuevas yemas; pues sabemos que es cultivada del mismo Dios, Señor de todas las cosas. Esta tierra está prometida á los que son mansos; esto es, á los que no se abandonan á sus pasiones, y á los que, en vez de seguir los movimientos violentos é impetuosos del corazón, los reprimen con la razon y la gracia.

XIX. Dos especies hay de llanto que conducen á la bienaventuranza: las lagrimas que se derraman por las propias culpas, y las que se vierten por los pecados de los

otros: tambien es util sentir los bienes de que la naturaleza humana está privada por el pecado. Todos los que no conocen estos bienes, pasan su vida en los placeres del siglo; en ellos ponen su gozo y su descanso, y no desean ni buscan otra cosa mejor: y no buscándola, no pueden hallar el bien, que solo se concede á los que le pretenden por entre las tribulaciones. Por esto el Verbo Divino llama felices á los que lloran, no porque la afliccion sea por sí misma bienaventuranza, sino por la felicidad que nos procura. En la explicacion de la quarta bienaventuranza, explicada en estas palabras: *¡dichosos los que padecen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos!* advierte San Gregorio, que la falta de apetito de las viandas corporales, es señal de plenitud de humores corrompidos, y de alguna indisposicion interior; asimismo, el poco deseo de la justicia christiana, es una señal de que no se hacen progresos en la piedad. Aquel tiene hambre y sed de la justicia, que desea cumplir la voluntad de Dios, practicando las virtudes comprehendidas en este nombre *justicia*: es á saber, la prudencia, la fortaleza, la sobriedad, la continencia, la frugalidad, y todo quanto pertenece á la justicia. La *misericordia*, que es el asunto de la quinta bienaventuranza, es, al parecer de San Gregorio, la virtud, que mas nos hace semejantes á Dios. Tambien es la señal de la fuerza, y aumento de la caridad. La define este Padre: tristeza voluntaria de la miseria agena, y amor compasivo á los que la adversidad tiene afligidos. Ademas de la misericordia que recibirán en el dia del juicio los que la hayan exercido con su próximo, tendrán el consuelo de ver publicar sus beneficios delante de todo el universo por los mismos que los han recibido. Pero en aquel dia se dirá á los que no hayan practicado la misericordia con sus hermanos: *vosotros no habeis traído aqui sentimientos de hu-*

manidad, y así no hallareis lo que no habeis enviado delante. Recibireis una cosecha digna de la semilla que sembrasteis. Habeis sembrado la dureza de corazón, y la inhumanidad, ahora recogeréis sus frutos. Habeis huido de la misericordia, ella se apartará de vosotros. Habeis despreciado los pobres, ahora seréis despreciados del que se hizo pobre por vuestro amor. Quando se dé esta reprehension á los desapiadados, ¿de qué les servirá su dinero, ni la magnificencia de sus bienes? ¿Quién podrá apagar las llamas preparadas para tragarlos, ó impedir el gusano que los ha de devorar sin jamás morir.

XX. Sobre la sexta Bienaventuranza: *Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán á Dios.* Habiéndose propuesto San Gregorio los lugares de la Escritura, en los que se dice, que Dios no puede ser visto, se responde diciendo: „Que no puede ser visto en su esencia, „la que es invisible, é incomprehensible, sino que puede „serlo por sus propiedades, por los efectos de su sabiduría, bondad y poder, que es lo que alcanzan las luces „naturales del hombre. Dios también puede ser visto por „los que le poseen; pues contemplando la pureza de su „propio corazón, ven en él la imagen del que es Autor „de toda pureza, así como el que mira en un espejo, ve „en él el sol, sin necesitar de volver los ojos al cielo.” La pureza del corazón comprehende, según San Gregorio, la práctica de todo el Evangelio. „Si á los justos procura „la pureza las ventajas de ver á Dios; la horrible vista „del enemigo de Dios, que es el demonio, será justo castigo de los hombres impuros y pecadores.

XXI. „La calidad de hijos de Dios, prometida á los „pacíficos, eleva al hombre sobre sí mismo, y le hace „como mudar de naturaleza, haciéndole de mortal inmortal, y de hombre Dios. ¿Qué es lo que pide el Señor

„de nosotros para levantarnos á tanta honra? Ser pacíficos. „Mas ¿no es interés nuestro serlo independientemente de „las ventajas que nos ofrece Dios? Sin la paz no hay gozo ni bienes, aun en la mayor abundancia. Dios, pues, „nos promete la calidad de hijos de Dios, por una cosa „que debe procurar un hombre honrado, aun quando Dios „no hubiera señalado premio. El pacífico, según San Gregorio, es aquel que da la paz á los otros, y no la puede „dar sino aquel que la tiene con todos. Esta es un efecto „soberano que se funda en la caridad. Dice, que se puede „referir á esta Bienaventuranza la paz que consigue el que „sujeta la carne á su espíritu.”

XXII. Aplica principalmente á los Mártires lo que se dice en la octava Bienaventuranza: *bienaventurados los que padecen por la justicia.* Aunque padecían voluntariamente todos los males y suplicios que les hacían sufrir, los consideraban como auxilios y medios propios de procurarse las alegrías que esperaban. Miraban al fuego como una materia que los había de purificar, á la espada, como instrumento de separación para desprehender el alma del estrecho lazo que tiene en las cosas carnales: consideraban los trabajos, y todos los dolores imaginables, como soberanos remedios contra el veneno de la concupiscencia; porque habiendo entrado el pecado en el mundo por la sensualidad, solo puede ser arrojado por su contrario, que es el dolor. Refiere los diversos suplicios que sufrieron San Pablo, y San Pedro, San Estevan, y los que con su exemplo padecieron por la fe: después añade: „Los Santos sufrieron „con gozo toda especie de tormentos, como útiles para la „entera expiación de sus pecados, para que no quedase „en sus corazones impresión alguna de sensualidad; porque „estos sentimientos de dolor son muy propios para „borrar hasta los menores vestigios. Por esto los que su-

„ fren la persecucion son bienaventuradas. Continúa : no nos  
 „ aflijamos , pues , con las persecuciones , antes bien alegre-  
 „ monos ; porque despegándonos de las cosas que estimamos  
 „ en este mundo , nos precisan de algun modo á buscar las  
 „ celestiales ; para verificar las palabras del Señor , que pro-  
 „ metió que los que padezcan persecucion por su amor , se-  
 „ rán bienaventurados.”

XXIII. El tratado sobre la Pythonisa se atribuye á San Gregorio , así en los impresos , como en un antiguo manuscrito , y no contiene cosa alguna que sea indigna de este Padre ; está escrito en forma de carta , y dirigido al Obispo Teodosio , á quien llama *su hijo* , y *su Timoteo*. Sin duda , pues , que era joven , y habia sido su discipulo. Le habia hecho Teodosio varias preguntas en particular sobre Moisés , sobre Elías , sobre los sacrificios de la antigua ley , sobre la evocacion de Samuel , sobre la naturaleza , y acerca de Satanás , xefe de los demonios. Respondió San Gregorio á la mayor parte de estas questões por un modo muy compendioso ; pero se extendió mas sobre el punto de la evocacion de Samuel. Sin duda , por este motivo llamó á su escrito , carta *sobre la Pythonisa* , ó *la Engastrymita* ; esto es , la que habla como con el vientre ; porque se creia que el espíritu pyton residia en el vientre de las mugeres que estaban poseidas.

Despues de advertir San Gregorio , que otros , antes que él , habian tratado la cuestión de la evocacion del alma de Samuel , refuta la opinion de los que querian que el alma de este Profeta hubiese verdaderamente aparecido á Saúl. Para esto se apoya en la autoridad del Evangelio , que nos enseña , que entre los bienaventurados y condenados hay un espacio inmenso , y un caos impenetrable que no permite á los unos entrar en las habitaciones de los otros. „ Samuel , pues , dice este Santo , por ser del número de

„ los bienaventurados , no pudo ser precisado por el demonio á trasportarse á otra parte , porque para esto hubiera sido necesario que el propio demonio hubiese entrado en el lugar donde estaba Samuel , lo que le era imposible. Tampoco se puede decir , que Samuel atravesó por su gusto el espacio que le separaba de los demonios ; porque ni queria , ni podia mezclarse con los malos , y aun quando hubiera querido , la misma naturaleza se hubiera opuesto.” Declara despues San Gregorio , que su sentir era , que el demonio en la figura de Samuel habló á Saúl. Y este sentir ha sido despues el de muchos. Aquel maligno espíritu , para ocultarse mejor , tomó en quanto estuvo de su parte , la voz y figura del Profeta ; y conjeturando por la disposicion de las cosas , pronosticó á Saúl , lo que en efecto sucedió. Para manifestar mejor , que era el demonio , y no Samuel el que hablaba con Saúl , alega San Gregorio por prueba aquellas palabras del falso Samuel á Saúl : *Mañana tú y Jonatás estareis conmigo*. „ No se pueden atribuir , dice este Santo Padre , á Samuel , con quien un hombre cargado de pecados , como era Saúl , no se podía juntar ; y esto solo conviene al demonio.” El mismo se opone las palabras siguientes : *Samuel fué el que dixo esto*. Y responde : que no deben detenernos , porque es como si estuviere escrito , que aquel que hablaba baxo del nombre de Samuel , dixo esto : „ Llegando al exámen de la cuestión , que pertenecia á la naturaleza , y el xefe de los demonios , dice : que aquel xefe de los ángeles rebeldes no era un simple ángel , sino uno de los Arcángeles ; pues empenó grande multitud en su rebelion , y parece que solo arrastró á los que le estaban subordinados.”

XXIV. Encontrándose San Gregorio en Constantino-  
 pla con un filósofo Pagano , probó en una conferencia que tuvo con él , si le podria hacer que abrazase la Religion

Christiana. Era el filósofo muy habil en várias ciencias ; mas ignoraba tanto la providencia de Dios , que no la admitia , diciendo que todo pendia del acaso ó del destino : quando le decian que se convirtiese , respondia , que esto no estaba en su mano. Con esta respuesta , aunque tan frívola , eludía la mayor parte de los razonamientos de San Gregorio , lo qual puso al Santo en el empeño de rebatirle su principio , y demostrarle que nada sucede por efecto del destino , sino que todo está arreglado por una sabia Providencia. Algun tiempo despues se halló en la conversion de un Pagano , ya hombre de edad , llamado Eusebio , el que antes de su conversion estaba en extremo obstinado en la idolatría ; pero despues de su conversion era tanto su zelo por la verdad , que excedia al que habia tenido por la mentira. El amigo en cuya casa estaba San Gregorio al tiempo de esta conversion , debia ser algun Obispo , pues le califica de hombre *sagrado y venerable* : éste le suplicó que escribiese quando volviese á su Iglesia la conferencia que sobre el destino habia tenido en Constantinopla. Obedeció el Santo , y le envió este libro , que en algunos exemplares tiene el título de carta. No se le debe poner antes del año 381 , ni despues de 383 ; pues no se puede decir que San Gregorio hiciese su viage á Constantinopla sino con el fin de asistir á los Concilios que alli se celebraron en 381 , 382 y 383.

XXV. El libro contra el destino está en forma de diálogo. Desde luego pregunta San Gregorio á su contrario : „¿ Si lo que él llamaba destino era algun Dios que es-  
 „tendiese su poder á todo ? ” El filósofo despues de muchas voces sobre esta pregunta , y despues de haber tratado al Santo de ignorante , responde : que el *destino es el principio de este orden constante é inmutable , que se observa en los diferentes sucesos* : ese principio , le replicó San

Gregorio , ¿ es alguna sustancia libre , es el Sér Supremo , ó es alguna otra cosa ? En lugar de responder á esta pregunta , se dilata mucho el filósofo sobre la astrología judiciaria ; y por último dice : que el *destino es una concatenacion , ó enlace arreglado é inmutable de acontecimientos necesarios , causados por la influencia de los astros*. Rebate San Gregorio esta definicion , y dice : „ Si la influencia de los astros  
 „ es el principio de todas las cosas , debe ésta preceder á  
 „ todo aquello de que es principio ; ahora pues , lo que pre-  
 „ cede á una cosa , no puede hacer impresion alguna en ella ;  
 „ y de aqui se seguirá , que los que nacen , v. g. no pue-  
 „ den recibir influencia alguna de los astros , supuesto que  
 „ esta influencia es anterior al nacimiento , por ser princi-  
 „ pio de éste. Ademas , quando dos cuerpos se mueven igual-  
 „ mente y al mismo tiempo , no se puede determinar cuál  
 „ de estos dos movimientos precede al otro : es asi , que los  
 „ astros y el cuerpo del hombre se mueven igualmente y  
 „ á un mismo tiempo ; luego es cosa incierta cuál de estos  
 „ movimientos es el que precede , y de cuál de estas dos  
 „ cosas pende el movimiento de la otra : por último , si  
 „ el nacimiento del hombre fuera un efecto necesario del  
 „ concurso de los astros , no podria conocerse ni concebirse  
 „ la distancia que hay entre el nacimiento de uno y otro ;  
 „ porque siendo continuo el curso de los astros , sería  
 „ preciso que la generacion tambien lo fuera. ” El filósofo daba al destino un poder absoluto y sin límites , sobre lo qual le dice San Gregorio : „ Si el destino siempre , y  
 „ en qualquier tiempo lo puede todo , su poder será el mis-  
 „ mo , respecto de todos los hombres ; luego todos deberian  
 „ nacer con las mismas inclinaciones , vivir tanto uno como  
 „ otro , y en igual felicidad ; pero lo contrario nos prueba  
 „ la experiencia. Ademas de esto , ¿ por qué ha de depen-  
 „ der la suerte de los hombres del curso de los astros , y



„no del de los rios? Y ¿por qué entre todos los movimientos que hay en las cosas criadas solamente el de los „astros ha de llevarse el nombre de destino?“ Todavía insta San Gregorio á su contrario con este discurso.

„Si el Planeta Marte, si *Aries*, ú otra constelacion „tienen la virtud de producir buenas y malas influencias, „ó las producen porque quieren, ó contra su voluntad; „si las producen por eleccion, bastante infelicidad es no „enviar á los hombres sino malas influencias, quando las „pudieran causar buenas; si esto es contra su voluntad, será „rá preciso recurrir á otro destino que los obliga, y sería „proceder á lo infinito.“ Decia el filósofo, que se habian visto muchos astrólogos que pronosticaron lo porvenir con la combinacion de los números, y que se habia seguido el efecto conforme á sus predicciones: á lo que respondia San Gregorio: 1.º „Que lo mismo hacen los Médicos por medio „de su arte, con el conocimiento que tienen de las disposiciones del cuerpo humano. 2.º Que algunos astrólogos adivinan tal vez casualmente, y aun por arte diabólica. 3.º Que la mayor parte de sus predicciones son inciertas.“ Lo que prueba con el exemplar reciente de un hombre, que lisongeándose con el pronóstico de un astrólogo que le prometia el imperio, habia sido víctima de su ambicion. San Anastasio Sinaita cita este tratado.

XXVI. Tenemos una Epístola Canónica de San Gregorio de Nysa, escrita en su ancianidad á Letoyo, Obispo de Melitina en Armenia, á quien llama *su hijo espiritual*. A lo que parece es parte de una carta Pasqual: las reglas de penitencia que da en ella son mas rigorosas que las de su hermano S. Basilio, aunque fundadas asimismo en la tradicion de los antiguos, lo que manifiesta la diferencia de disciplina aun en las Iglesias vecinas entre sí. La penitencia, por la apostasia, es de toda la vida; el penitente es-

tará siempre excluido de las oraciones públicas; habrá de orar en particular, y solo en la hora de la muerte recibirá la Comunión. Si hubiese apostatado por flaqueza, y en fuerza de los tormentos, hará la penitencia impuesta por la fornicacion; esto es, de nueve años. Los que consultan á los encantadores y adivinos, siendo por desprecio formal de la Religion, son tratados como apóstatas; pero si hubiera sido debilidad y torpeza de entendimiento, serán tratados como los que cediéron á los tormentos.

Por la simple fornicacion trae nueve años de penitencia, con exclusion por tres años de la oracion pública; por otros tres estará el penitente entre los oyentes, y por otros tres entre los postrados: por el adulterio se debia hacer doble penitencia en estos mismos estados: los pecados *contra naturam* se cuentan en la misma clase que el adulterio. Segun San Basilio, la penitencia por la fornicacion duraba quatro años, y por el adulterio, quince. Por el homicidio voluntario señala San Gregorio 27 años, 9 en cada uno de los tres grados, que son, 1.º la exclusion de la Iglesia; 2.º el de los oyentes; 3.º el de los postrados durante la oracion. Por el homicidio involuntario la misma penitencia que por la fornicacion; esto es, 9 años: San Basilio pone 10. San Gregorio coloca el robo violento en la clase del homicidio. Por el simple hurto no determina tiempo para la penitencia; mas obliga á la reparacion con limosnas; y quiere que el que no tuviere bienes para restituir, satisfaga con su trabajo corporal, segun el precepto del Apóstol. Se admira de que la tradicion de los Padres no haya prescrito mas severas penas para reprimir la avaricia, y está tan lexos de quejarse del rigor, que en algunos articulos extraña la demasiada indulgencia. Hablando en general, quiere que al que llega á confesar su pecado, se le trate con mas benignidad que al que ha sido acusado, y